

CAPITULO CV.

De cómo acabados los ayunos que hizo Moctezuma de su penitencia, envió a los dos mensajeros á interrogar al rey Huemac, Dios del Infierno: cómo fueron: y la respuesta que trajeron de allá,

Enviados otra vez los mensajeros, y habiéndoles informado del recaudo que llevaban y habian de dar, se partieron. Fueron á la cueva de *Cincalco* (1), entrados, fuéronse descalzos al rey *Huemac*; despues de haberle hecho gran reverencia, le hablaron de parte de *Moctezuma* sobre lo tratado. Respondió y dijo: decidle que me aguarde encima de *Chapultepec*, de mañana en cuatro dias, y que esté bien aderezado el lugar que le tengo dicho, de *Tlachtonco*, que desde encima de *Chapultepec*, iré por él allá. Entendido esto *Moctezuma*, tomó mucho consuelo; luego á otro dia mandó á los *Xolos* esclavos, y á los enanos y corcobados, que tuviesen la mira en *Chapultepec*. Acabados los cuatro dias, vieron encima del cerro de *Chapultepec*, una piedra blanca que relumbraba; bajaron luego corriendo de la azotea á decirlo á *Moctezuma*, el cual, como su-

(1) Llamóse á este lugar la gruta de *Cincalco*. Nos parece, con autoridad del Sr. Ramirez, que la verdadera ortografía ha de ser *Cicalco*, esto es, "en la casa de las liebres;" pero *cilli* de donde se toma la primera radical, no solo significa liebre, sino tambien abuela, de manera que tambien podría interpretarse "en la casa de la abuela;" y esto opinamos estar mejor dicho.

bió y la vido relumbrar, dijoles á todos, ahora yo os tengo de llevar al lugar tan deseado, id luego todos, y lleven mucha hoja de zapote y caña, y ataderos, id y haced con brevedad un lugar en *Tlachtonco* en medio de la laguna honda, donde está aquel lugar, con dos asentaderos del zapote, y sembrado todo el suelo de hoja de zapote, que presto irémos allá. Hecho esto, le vinieron á decir: Señor, todo está hecho, conforme lo mandásteis. Dijoles: pues tomad y llevad esto allá; y dióles cuatro canastas envueltas que las llevasen allá; lleváronlas luego, que sería á media noche, y les dijo á todos los corcobados y enanos, aderezaos todos, y vamos, que han de venir por nosotros y á dejarnos á México *Tenuchtitlan*, é irémos á *Cincalco* á la casa de *Huemac*: luego comenzaron á llorar los corcobados y enanos. Dijoles: no lloreis, que para siempre viviremos á placer y contento, y no habrá memoria de muerte, y así con esto se embarcaron en las canoas y fueron á dar á *Tlachtonco* en medio de la laguna, que fueron los corcobados y enanos remando hasta allá. Llegados, vistióse con un cuero de gente, y la trenzadera de la cabeza con plumería de ave *Tlahquechol*, y una bezofera de esmeralda, orejeras de oro y un brazalete de oro, y en las gargantas de la mano y pié, collarejos de cuero dorado y colorado, y su sonajera *Omicichahuaz* y unas cuentas de *Chalchihuitl* muy ricas; y todos los corcobados vestidos con sartales de muy rico *Chalchihuitl*, y todo con plumas como amosqueadores, para que pareciesen todos ante el rey *Huemac* de la gran cueva infernal; y todos los criados con asentaderos de hoja de zapote, y solo *Moctezuma* en el asiento que llamaban *Quecholycpalli*, asentadero de rica pluma. A poco rato vieron venir á *Huemac*, que venia relumbrando, como si fuera medio día; cada vez que relumbraba, se aparecian las casas y las sierras todas, y descansó en la parte que llamaban *Tlenamacacoyan* (1) que es en la parte junto donde pusieron la primera cruz, á la parte del valle de *Atlixuacan* y que parecia que hacia resonido, y los traslados figurados del *Tzoncoztli* tenian en guarda los que ayunaban un año, y los llamados de los hermanos de *Tzoncoz*, y los que hubiesen de ayunar un año, van á traer las cabelleras de cabellos rubios, que los tiene á cargo el mayordomo de *Cuellaatlan*; y al tiempo de los ayunos lo ponen debajo de sus almohadas cuando descansan á dormir, y tienen una lumbrera á donde duermen los tales ayunadores: entónces el abusión ó demonio le silba por su nombre y le llama (2): ¿es posible que tanto duermes, sabiendo

(1) "De estas iluminaciones y abrazamientos del cielo, aún más singulares y prodigiosos, están llenas las historias antiguas. *Cælum iterum ardere visum plurimo igni*, es una frase que, con ligeras variantes, se encuentra frecuentemente en *Julius Obsequens*. Muestras de ello pueden verse en los capítulos 13, 14, 15, 33, 69 y *pasim*; más todavía, antorchas encendidas colgadas del cielo (cap. 70) y para que la iluminación fuera más completa, el sol se apareció á media noche en todo su esplendor (caps. 41, 49 71, 73, 86) y esto, no por una vez, sino en tiempos diferentes."—D. Fernando Ramirez. Notas al P. Duran, tomo I, págs. 521, 22.

(2) La relacion de arriba está bien embrollada, y por lo mismo, confusa. Según el P. Durán, cap. LXVII, junto al lugar de la cita había un *teocalli*; según la costumbre, había un mancebo, que durante un año se presentaba á la divinidad allí adorada, y el cual tenia guardadores que lo custodiaban. Tezozomoc llama *Tzoncoztli* al representante

que has de tener cuidado de velar? Mal lo haces, levántate; y así como se levantó, díjole: mira estos veladores que velan al *Tzoncoztli*, y estaban los veladores roncando: díjoles el bulto ó vision, ven acá, mira cual está *Moctezuma*, ¿cuál es su pretension? Maldita la vergüenza que tiene, ¿qué han de decir de él todos los pueblos que están á la redonda de este imperio? ¿Qué diran ahora nuestros enemigos de nosotros y de *Moctezuma*? Más en especial los de *Huicotzinco*, *Cholula*, *Tlaxcala*, *Tliluhquitepec*, *Mextitlan*, *Mechoacan* y *Yopitzinco*, es muy grande afrenta y vergüenza, pues ha de ver suceder y venir sobre él lo que vendrá que presto será, que está prometido y se ha de cumplir, que no puede ser ménos ni ser revocado; y que allá á donde quiere ir, no es posible que él allá vaya, que á eso me envía acá el Señor de los aires, tierra, mar, rios, montes, para darle este aviso, que á esto vine, á atajar á *Huemac*, que acá no llegase, porque luego que me vido se volvió. Habiendo oido el mandato de Dios que sustenta el cielo y la tierra, y todo el mundo, dadle aviso de esto que se vaya á su casa, que no cure de importunar á *Huemac*, que es imposible; y con esto id allá y se lo tratad, que luego al instante se vuelva á su casa; y luego se fué, y no lo vido más, y el *Tzoncoztli* tomó una canoa y fué derecho remando á *Tlachtitlan* (1) á hablar á *Moctezuma*. Llegado, saltó en tierra, y díjole: Señor mio *Moctezuma*, ¿qué es lo que haceis aquí? ¿Acaso sois cualquiera? ¿No sois vos cabeza del mundo? Mirad, señor, que parece mal que una persona de grandísimo valor, como vos, que sois emperador de mexicanos, respondedme: y *Moctezuma* á callar. Mirad, señor, que soy yo el trasunto *Tzoncoztli*, que soy enviado: pues no me habéis, yo os tomo este manajo de plumería rica del trenzado; entónces habló *Moctezuma*, y díjole: yo soy, mancebo; díjole el *Tzoncoztli*: ¿no es muy grande la afrenta que vos, señor, quereis tomar y causar á todo este imperio? Apartaos del camino que quereis tomar, que todo el mundo tiembla de vos, ¿y quereis darles osadía á que vengan extraños á arruinar la *monarquía* de esta cabeza del mundo, por solo vuestro apetito? ¿Qué teneis, señor? ¿Qué vano y qué bajo pensamiento quereis tomar, habiendo sido el pri-

del dios, miéntras que Durán le nombra *Texiptla*: éste estaba durmiendo, y "oyó una voz que decia, despierta, *Texiptla*, mira que tu rey *Moctezuma*, se huye y se va á la cueva de *Huemac*. El *Texiptla* despertó, y abriendo los ojos vió una claridad, como si fuera de dia, y tornándole á decir cómo *Moctezuma* se huía y que estaba esperando á *Huemac* en el lugar que llamaban *Tlachtonco*, que lo fuese á volver á su ciudad y le dijese que mirase lo que hacia y le reprehendiese una liviandad tan grande."—"Este ha sido, dice el Sr. Ramirez acerca de este pasaje, uno de los prodigios más comunes en los tiempos antiguos. Una voz misteriosa prohibe al cónsul Host. Mancinus embarcarse. (Obsequens, cap. 83.) En medio de una lluvia de piedras, se oyó una voz terrible que ordena á los albanos hacer un sacrificio: otra declara la victoria por los romanos en la guerra con los etruscos: una tercera les advierte que iban á llegar los galos; en fin, una voz pavorosa, salida del templo de la diosa Matuta, previene á los latinos retiren su campo del lugar que ocupaban. (Lib. I, 31—II, 7—V, 32—VI, 32.—Pero no hay que mendigar ejemplos á la antigüedad, cuando hoy poseemos los *espíritus* más parleros que jamás han existido."

(1) Nos parece que debe leerse *Tlachtonco*.

mer pensamiento vuestro de sojuzgar á fuerza de vuestro gran corazon hasta los límites del cielo? ¿Y ahora lo habeis puesto en la mayor poquedad y baja del mundo? ¿Qué dirán los grandes señores de vuestro desaparecimiento? ¿Qué os quereis meter secretamente al infierno? En echándoos ménos los principales mexicanos, ¿en qué turba multa y escándalo se pondrán á buscaros? No solo para vuestra persona, sino para la descendencia de reyes, es la afrenta y vergüenza, de puro temor de lo que por vos ha de venir, y es fuerza que haya de ser, porque está mandado que lo habeis de ver; y ahora con esto, tomad valeroso esfuerzo: dejad aparte vanos y cobardes pensamientos, con temor habeis de ser vos solo, sino primero todos nosotros, y quiéroos decir como lo sé. Yo dormia, y me despertó llamándome por mi nombre. Díjome: pues es á vuestro cargo la vela, y la guarda y ayuno, y dormís, levantaos luego, mirad lo que intenta de hacer *Moctezuma*, que no lo intente, que no ha de salir con ello, porque venia por vos *Huemac*, y le atajó éste que me llamó: díjole, vuélvete á donde saliste, que no es de tu poder llevar lo ageno, ¿entendias llevar á *Moctezuma*? Pues dice el muy alto Dios y Señor de los Señores, y Señor de los montes, rios, aires, aguas profundas, y echó de junto á mi casa al *Huemac*, y que cuando otra vez allá enviareis te eche, porque si no al *Huemac* le pondrá en cadenas, y esto me dijo que te dijese, que esta canoa en que vine, él la tenia aparejada, y con esto se fué, que no lo vieron más mis ojos, y esto es, y vámonos luego, que viene ya amaneciendo, no padezca vuestra real persona afrenta y deshonor; entónces habló y dijo *Moctezuma*: vamos, mancebo, y díjole: no digais esto á persona ninguna del mundo, porque vos no habeis de morir, sino pondremos una figura tuya. Dijo *Moctezuma*: sea enhorabuena; y bajó á la canoa, y llegados, los dejó en su palacio, y á todos sus corcobados y enanos díjoles: entrad que viene ya amaneciendo: y el *Tzoncoz* se fué á su vela y guarda, y de allí se fué á casa del *Cuettlaxtecall*, y dijo el *Tzoncoz* á los ayunadores de un año: ¿es posible que tanto dormís? ¿qué no pudisteis recordar cuando por aquí pasé? Si yo hubiera caminado, ya estuviera mas de ocho leguas de aquí, tampóco sabeis donde fui, por eso, hermanos, velad, pues es á vuestro cargo. Dijeron: mancebo y señor, erramos como torpes, perdonadnos y no lo digais, que se alcanzará á saber si se publica, no tenemos más pena, que perder las vidas, pues confiados que nos hareis merced de lo callar, nos consolamos. Luego que fué de dia, les dijo *Tzoncoz*: vamos, hermanos ayunadores al palacio. á ver que se le ofrecerá al rey *Moctezuma* que mandarnos. Llegados á palacio, preguntaron por los principales si habian venido, ó si acaso habia salido á la real sala *Moctezuma*. Respondieron que no habia salido afuera. Dijoles: estará cansado ó estará reposando, y el *Tzoncoz* se asentó para aguardarlo, y ver qué le mandaba *Moctezuma*. En todo el dia salió afuera *Moctezuma*, y era de vergüenza del trasunto *Tzoncoztli*, ni en cuatro dias salió afuera. Visto esto, el trasunto *Tzoncoztli* entró dentro de su casa, que jamás nadie entraba, y llegado ante él, hincóse de rodillas diciéndole: Señor nuestro, hijo tan amado y querido de todo el mundo, vamos allá fuera, que están vuestros principales con gran pena, entendiendo estás enfermo: deja aparte lo pasado, no se te ponga nada por delante que no lo sabia yo, que tambien dormia, y me despertó el que me llamó por mi propio nombre, y me dijo todo lo pasado: no tengas pena al-

guna, que en mi pecho, hasta la fin de mis días, se ha de podrir ántes que publicarlo. Con esto, *Moctezuma* le tornó nuevamente á interrogar le tuviese gran secreto, el cual se lo prometió con toda fidelidad so pena de muerte: dejado esto aparte, mirad, señor, qué fuera lo que vuestra voluntad queria, ¿á quién dejábades en vuestro lugar? Siendo vuestro señorío y gobierno, y pues está dicho y prometido el venidero tiempo, y en donde se dijo y prometió, no tengais de esto tristeza, desechadlo: si no, mirad, señor, lo que se trata de el *Ceteuctli*, que era un señor principal este *Ceteuctli*, que llevó consigo *Quetzalcoatl* ¿no fueron á morir á *Tlapalán*, por la mar del cielo arriba y sus principales de ellos llamados *Matlacochitl* y *Ozomatli* y *Timal*, que fueron estos los mayores nigrománticos de el mundo en Tula, y al cabo no vinieron á morir que los llevó su rey y señor *Quetzalcoatl*, ni están ahora en el mundo? Ahora, señor, de qué te fatigas, vuelve en tí y ten ahora más alegría que nunca tuviste en la vida: ahora goza de tu juventud florida: y ese ánimo ahora mayor que nunca le tuviste, ahora mucho regocijo, fiestas, alegrías en jardines y huertas. Dijo *Moctezuma*: habeisme hecho mucho placer, y me habeis dado mucho consuelo; quién me consolará como ahora me habeis consolado, pues ha de ser, y no puede ser otra cosa; consuélome de ello, que la pena que tengo es de mis hijos, lo que será de ellos: yo pondré otro en vuestro lugar, no os quiteis de mi casa, andareis conmigo: y así fué, que lo traia por bosques, huertas, jardines de *Cuauhnahuac* y de *Huaxtepec*, y por las cuevas de *Cuyuacan*, con cerbatana, y huertas suyas de *Moctezuma*, hasta que fenecieron los días de *Tzoncoz*, y murió.